

El Lector dentro de la Misa

Parish Resources

You may feel free to download and reproduce these materials in any form which you find meets the needs of your diocese or parish, provided that the materials are not sold in any form. If you reproduce any of the materials as they are, you include the citation: "2010, United States Conference of Catholic Bishops. If you have altered the materials, please include the citation: Based upon Roman Missal Formational Materials provided by the Secretariat for the Liturgy of the United States Conference of Catholic Bishops, "2010.

Liturgy Guides

El Lector Dentro de la Misa



Principios Generales

Leer Y Explicar La Palabra De Dios

Cuando se leen en la Iglesia las Sagradas Escrituras es Dios mismo quien habla a su pueblo, y Cristo, presente en su propia Palabra, quien anuncia la Buena Nueva. Por eso las lecturas de la Palabra de Dios que proporcionan a la Liturgia un elemento de grandísima importancia, deben ser escuchadas por todos con veneración. Y aunque la palabra divina, en las lecturas de la Sagrada Escritura, va dirigida a todos los hombres de todos los tiempos y está al alcance de su entendimiento, sin embargo, su eficacia aumenta con una explicación viva, es decir, con la homilía, que viene así a ser parte de la acción litúrgica (IGMR 29) ¹.

Expresión Oral de Los Diferentes Textos

En los textos que el sacerdote o el diácono o el lector o todos han de pronunciar claramente y en voz alta, ésta responda a la índole del respectivo texto, según se trate de lectura, oración, advertencia, aclamación o canto **litúrgico** ; téngase igualmente en cuenta la diversidad de celebración, y circunstancias de la asamblea. **Otros criterios** son la índole de las diversas lenguas y caracteres los pueblos (IGMR 38).

Silencio

La liturgia de la Palabra debe ser celebrada de tal manera que favorezca la meditación, por eso se debe evitar absolutamente toda forma de apresuramiento que impida el recogimiento. En ella son convenientes también unos breves espacios de silencio, acomodados a la asamblea reunida, en los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, se perciba con el corazón la Palabra de Dios y se prepare la respuesta por la oración. Estos momentos de silencio se pueden guardar oportunamente, por ejemplo, antes de que se inicie la misma liturgia de la Palabra, después de la primera y la segunda lectura, y terminada la homilía (IGMR 56).

Las Lecturas Bíblicas

En las lecturas se dispone la mesa de la Palabra de Dios a los fieles y se les abren los tesoros bíblicos. Se debe por lo tanto, respetar la disposición de las lecturas bíblicas, la cual pone de relieve la unidad de ambos Testamentos y de la historia de la salvación. No está permitido cambiar las lecturas y el salmo responsorial, que contienen la Palabra de Dios, por otros textos no bíblicos (IGMR 57).

En la celebración de la Misa con el pueblo las lecturas se proclaman siempre desde el ambón (IGMR 58).

El leer las lecturas, según la tradición, no es un oficio presidencial, sino ministerial. Por consiguiente las lecturas son proclamadas por un lector, el Evangelio en cambio viene leído por el diácono o, si está ausente, por otro sacerdote. Cuando falte el diácono u otro sacerdote, el mismo sacerdote celebrante leerá el Evangelio; y en ausencia de lectores idóneos, el sacerdote celebrante proclamará también las demás lecturas. Después de cada lectura, el que lee pronuncia la aclamación, a la cual el pueblo congregado responde rindiendo el honor a la Palabra de Dios recibida con fe y espíritu agradecido (IGMR 59).

El lector ha sido instituido para hacer las lecturas de la Sagrada Escritura, excepto el Evangelio. Puede también proponer las intenciones de la oración universal y, cuando falta el salmista, decir el salmo entre las lecturas. En la celebración eucarística el lector tiene su propia función que debe ejercer por él mismo (IGMR 99), ***aun pudiendo estar presentes otros ministros ordenados.***

En ausencia del lector instituido, para proclamar las lecturas de la Sagrada Escritura, se designarán otros laicos verdaderamente idóneos y cuidadosamente preparados para desempeñar este oficio, para que los fieles, por la escucha de las lecturas divinas, conciban en sus corazones un afecto suave y vivo a la Sagrada Escritura (IGMR 101).

Liturgia de La Palabra

Terminada la Oración Colecta todos se sientan. El sacerdote puede introducir brevemente a los fieles en la liturgia de la palabra. El lector avanza hacia el ambón y, del Leccionario ya colocado antes de la Misa, recita la primera lectura, que todos escuchan. Al final el lector pronuncia la aclamación: *Palabra de Dios*, y todos responden, *Te alabamos, Señor*. Entonces, si es oportuno, se puede guardar un breve momento de silencio, para que todos mediten brevemente lo que escucharon (IGMR 128).

Enseguida el salmista o el mismo lector, **canta** o dice el verso del salmo y, ordinariamente, el pueblo responde (IGMR129).

Si se ha de tener una segunda lectura antes del Evangelio, el lector la hace desde el ambón, mientras todos la escuchan y responden a la aclamación final, como se ha dicho antes (n. 128). Luego, si es oportuno se puede guardar un breve momento de silencio (130).

Funciones Del Lector

Ritos Iniciales

Cuando se dirigen al altar y no hay diácono, **en la procesión de entrada**, el lector, **llevando la vestidura apropiada**², el lector puede llevar el Evangelario: en esta ocasión camina delante del sacerdote; en los demás casos, va con los otros ministros (IGMR 194).

Cuando llegan al altar, junto con los demás, hace una inclinación profunda. Si lleva el Evangelario³, se acerca al altar y coloca encima de él el Evangelario. Luego pasa a ocupar su sitio en el presbiterio con los demás ministros (IGMR 195).

Liturgia de La Palabra

Lee desde el ambón las lecturas que preceden el Evangelio. Cuando no hay cantor o salmista, puede **cantar** o decir el salmo responsorial que sigue a la primera lectura (IGMR 196).

Después de que el sacerdote, si no hay diácono, ha hecho la invitación a orar, el lector puede enunciar desde el ambón las intenciones para la oración universal (IGMR 197).

Cuando no hay canto de entrada o durante la comunión, y los fieles no recitan las antífonas indicadas en el Misal, el lector pronuncia dichas antífonas a su debido tiempo (IGMR 198).

Liturgia de La Eucaristía

Al terminar la Misa, el lector no participa en la procesión de salida llevando el *Evangelario*. El *Leccionario* nunca es llevado en procesión. En la procesión de salida el lector puede participar respetando el orden seguido a la entrada.

Notas

1. Para las citas de la IGMS se utiliza: ORDENACION GENERAL DEL MISAL ROMANO. Institutio Generalis Missalis Romani; Tercera Edición típica, Incluyendo las adaptaciones para las diócesis de los Estados Unidos de América. *Edición provisional para estudiar*. LTP, Chicago, Ill. EUA, 2003. Además, en algunos casos aparecen palabras extra para una mayor coherencia con el texto inglés y serán diferenciadas dentro del mismo texto en tipo ***italico en negrilla***.
 2. En las diócesis de los Estados Unidos de América, acólitos, monaguillos, lectores y otros ministros laicos pueden vestirse con el alba u otra vestidura adecuada u otra que sea digna y apropiada (IGMR 339).
 3. Si el tabernáculo con el Santísimo Sacramento está en el presbiterio, el sacerdote, el diácono y los demás ministros hacen genuflexión cuando llegan al altar y cuando se retiran de él, pero no durante la celebración de la Misa (IGMR 274 c)
-